

Espacio público, género y sexualidad son temas que en un principio parecerían inconexos entre sí debido a que en la cultura occidental se ha enseñado que la sexualidad es del ámbito privado y quienes tienen mayor libertad de expresarla son los hombres. La normatividad moral occidental ha confinado la sexualidad a las habitaciones, hoteles y espacios cerrados. Pero en la vida cotidiana muchas personas piensan, fantasean, y algunas llevan a cabo un tipo de práctica erótica que consiste en tener relaciones sexuales en lugares públicos, generalmente de forma anónima y sin ataduras. Dicha actividad suele realizarse en parques, cines, así como en todo tipo de baños públicos, en el transporte colectivo y las áreas de descanso de las autopistas. Los encuentros son denominados de manera “popular” cancaneo o dogging y cruising.

Las personas tienen encuentros sexuales en espacios públicos por un lado ya que implica sensaciones como peligro, riesgo, adrenalina y emoción. Por otro lado algunos sectores de la población como los jóvenes al no contar con otros lugares tienen que ejercer su sexualidad en dichos sitios. Independientemente del motivo: el metro, saunas, parques y baños públicos, entre otros, se convierten en lugares de encuentro erótico donde confluyen infinidad de personas de diversas edades y de diferentes orientaciones sexuales.

Con base en lo anterior este trabajo se dirige a investigar la apropiación de espacios públicos a través de los encuentros sexuales de hombres y mujeres. Se analizarán las condiciones y características que identifican dichos encuentros para explicar que elementos construyen la apropiación de espacios públicos. Se profundizará sobre los distintos matices del cancaneo y del cruising, lo cual permitirá ver que es un fenómeno complejo y que se transforma a lo largo del tiempo, que involucra la creación de redes sociales y generación de circuitos que facilitan dicha actividad.